

EL AURA ASTRAL

ÍNDICE

1. RADIACIÓN ÁURICA.....	3
2. LOS COLORES ÁURICOS.....	5
3. EL AURA DE LAS PLANTAS Y DE LOS ANIMALES	7
4. LAS RUEDAS ETÉREAS Y EL AURA	10
5. EL AURA DEL HOMBRE SALVAJE	13
6. EL AURA DEL HOMBRE NORMAL.....	16
7. EL AURA DE LOS INICIADOS	19
8. EL AURA GRUPAL.....	22
9. CALIDOSCOPIO ÁURICO.....	25
10. EL ESPACIO ÁURICO DEL SISTEMA PLANETARIO.....	27
11. CROMOTERAPIA	29
12. LA INFLUENCIA DE LOS COLORES ÁURICOS EN LA HISTORIA Y EN EL ARTE.....	31
13. LA MUSICA Y EL COLOR.....	33
14. LA VOCALIZACIÓN Y LOS COLORES	35
15. EL SUEÑO Y SUS COLORES.....	37
16. EJERCICIOS PARA VER EL AURA.....	38

RADIACIÓN ÁURICA

Primera Enseñanza

El aura astral, es el reflejo del ser: espiritual, mental y material, proyectado en el mundo astral.

El aura se refleja en el séptimo plano del mundo astral, en correlación con los anales akásicos, que se reflejan en el séptimo plano del mundo mental.

El movimiento del Universo genera la vibración creadora y toda vibración creadora tiene un resultado real en el mundo de las formas.

Este resultado es, en el mundo astral, radiación y cambiante color.

Cuando el hombre buscador de los valores psíquicos, empieza a ver una azulada neblina alrededor de los objetos, está viendo el aura astral de las cosas.

Es muy distinta el aura de un objeto o la de una cosa, a la de un ser irracional; y es muy diferente el aura de un ser irracional, a aquélla de un ser humano.

El objeto, la cosa, el mineral, el vegetal, no tienen mente propia, sino una mente instintiva que pertenece al espíritu grupal de ellos; por eso su radiación no pasará de ser entre blanquecina y azulada y de muy corta extensión.

El animal tiene ya un aura determinada, de múltiples colores, porque posee una mente instintiva particular.

El aura del hombre, que posee espíritu, mente y materia, es perfecta; y únicamente se distingue de la de los ángeles y grandes seres por la extensión.

El aura de Cristo abarcaba todo el mundo. Desde la antigüedad se rodea a las imágenes de la Virgen María, con una luminosidad azulada. No sólo los cristianos nimbaron de luz a sus santos y los adornaron con la aureola, sino también todas las demás religiones.

La imagen de Buda está siempre rodeada de rayos luminosos; y Kalí, la diosa de la humanidad, está ubicada en el centro de un cielo rojo.

El aura se extiende según la potencia magnética, mental y espiritual desde un diámetro de siete centímetros hasta alcanzar una de setecientos setenta y siete kilómetros y más; y según la potencia energética y vibratoria del ser, son sus múltiples y cambiantes colores. De acuerdo con su valor material, es su disposición radial, desde la forma similar a la imagen representada, hasta el óvalo perfecto.

Es comprensible que el aura personal de cada cosa o ser, tienda a formar agrupaciones; ésta no es una ley astral, sino una ley Universal; entonces cada familia, cada agrupación, cada ciudad, cada nación y cada continente, tiene su aura característica.

El aura astral es la cédula de identidad de los seres y de las cosas.

Un médico americano ha llegado a constatar que cada ser, tiene una distinta y característica radiación mental, la cual al ser captada y registrada, graba la identidad del individuo.

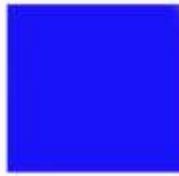
La correcta visión del aura astral es deseable porque ayuda al desenvolvimiento espiritual.

El Aura Astral

2a. Enseñanza



Pasión



Devocionalidad



Entendimiento



Pureza



Amor puro



Ideal puro



Intuición



Tristeza



Amor egoísta



*Devoción
racional*



Adaptabilidad



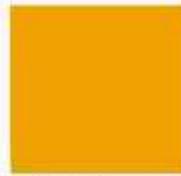
Vacio



*Amor
espiritual*



Fanatismo



*Comprensión
afectiva*



*Creencia y
temor*



Orgullo



Salud



Simpatía



Ignorancia



Serenidad



*Devoción, sana
alegría*



Avaricia



Egoísmo

LOS COLORES AURICOS

LOS COLORES ÁURICOS

Segunda Enseñanza

El aura tiene un color genérico fundamental similar a los vitraux de las catedrales, pero los colores, sin embargo, cambian continuamente sobre el horizonte del cuadro áurico.

Es un espectáculo notable ver por primera vez un aura humana, porque, según van cambiando las emociones, los pensamientos y el estado de ánimo del ser, así cruzan por su aura rayos coloríficos que se juntan, se entremezclan y estallan.

Cada pensamiento, cada emoción, cada función subconsciente, cada impulso orgánico, es registrado en el aura. Continuas radiaciones de luz salen del ser humano y se quiebran en colores en su espectro áurico.

Los colores dominantes o fundamentales son: el rojo, el azul y el amarillo. Los secundarios son: el verde, el anaranjado y el violado, y los colores adicionales son: el blanco y el negro.

El negro en sí no es color, sino la ausencia de todo color. Esto es relativo a este plano, donde al mirar con los ojos físicos, se ve un negro que es carente, relativamente, de todo color, pues hay un negro mucho más intenso.

Lo mismo se puede decir del blanco, que es la síntesis de todos los colores.

Los colores físicos y astrales se entrefunden en el aura, formando un color característico.

El color siempre ha ido estrechamente relacionado con los símbolos religiosos y espirituales; y las instituciones religiosas hasta adoptaron el colorido para lograr un mayor efecto psíquico y moral en sus respectivos cultos.

La iglesia cristiana, y especialmente la católica, viste al sacerdote con la dalmática roja, en la fiesta de los mártires; con la verde, en el tiempo ordinario del año, en el tiempo del sosiego; de violado, cuando conmemora la pasión de Cristo y los dolores de María; y de oro brillante, en las fiestas solemnes y de alegría. Esto indica que los antiguos sacerdotes conocían la influencia de los colores, pues los habían visto en el espectro astral.

¡Cómo no habían de conocer los admirables colores del aura, aquellos artistas clarividentes que crearon los maravillosos vidrios de las catedrales góticas!

Se describirán ahora los diversos colores, según las emociones que los determinan, para tener así una vaga idea de cómo es el aura del ser.

ROJO. Una pasión violenta, una ira irrefrenable, un deseo irresistible, colorean el aura con un rojo morado y, si a estas emociones se une el impulso criminal, se cubre este rojo morado como si se hubiera levantado un denso humo. Pero no siempre el rojo es negativo y malo, porque una noble pasión se pinta de púrpura, así como una noble indignación y un fuerte deseo de bien. Es, además, el color de la sangre, mejor dicho, de la vitalidad de la sangre, símbolo de la emotividad en su más alta expresión; pero, cuando más abnegado y puro se vuelve el amor y las emociones, tanto más se mezclará el rojo con el blanco hasta llegar a un hermoso color rosa pálido, color éste característico en muchas vírgenes.

AZUL. La mente, en sus elevaciones hacia el espíritu, suele adornarse con este color; por eso, la devoción, el amor al estudio, la cavilación filosófica y el arte de pensar bien en general,

colorean el aura con el azul del cielo. Pero la terquedad en las propias ideas, la intolerancia, la fuerte y sostenida separatividad de credo, dan al aura un color pizarra. Asimismo, el noble pensador que se fosiliza en sus ideas, el creyente que se fanatiza en su religión, vibran con color añil.

AMARILLO. Este es el color de los grandes y eclécticos pensadores, de los instructores espirituales, de los grandes místicos y de todos aquellos que vislumbran la Sabiduría Eterna.

VERDE. Un buen estado de salud, el amor a la naturaleza y a la vida libre del campo, un estado de ánimo sosegado y poco especulativo, visten el aura de verde, que se torna más brillante cuando estas virtudes se acrecientan. Pero el perezoso, aquél que se abandona con peligro de caer en la inercia y en la indigencia, tiene un color aceitunado, pudiendo llegar al verde grisáceo, propio de los histéricos y de los envidiosos.

ANARANJADO. El hombre inteligente pero que se envanece de su saber, el orgulloso, se adorna el aura de anaranjado. En el soberbio, este color toma un tono anaranjado rojizo, mientras que en que se alaba con justa razón, el color es oro viejo.

VIOLADO. Este color acompaña mucho a los artistas y a las mujeres en su aspecto mejor. Denota un conjunto de virtudes trasplantado del mundo real al campo del ideal. Es muy fácil ver este color en los jóvenes que aún no están curtidos por las luchas de la vida y en los ancianos que ya han sosegado sus pasiones.

BLANCO. Cuanto más adelantado está el ser, tanto más blanca y brillante es su aura; pero este color nunca falta en mayor o menor proporción en ningún ser.

NEGRO. El negro acompaña todas las acciones negativas y da mayor realce a los colores malos; pero también un gran dolor, un momento de amnesia, pueden teñir el aura completamente de negro. La depresión, la tristeza y un fuerte desaliento, van acompañados por el gris.

No sólo estos colores se ven en el aura, sino muchos otros que producen las distintas combinaciones.

EL AURA DE LAS PLANTAS Y DE LOS ANIMALES

Tercera Enseñanza

Todos los objetos tienen la radiación característica que constituye su aura. Es como un color azulado que rodea el objeto a una corta distancia.

Las plantas, si bien no tienen colores, tienen ya un aura característica.

El aura de las plantas, tiene una fuerte influencia en la de los seres humanos y puede tener efectos positivos o negativos.

Se llaman malas, o negativas, a aquellas plantas cuyas auras pueden ejercer una influencia desfavorable, por una fuerte absorción de oxígeno o por ser venenosas; se llaman buenas, o positivas, a aquellas que tienen propiedades aromáticas y medicinales.

El aura de las plantas malas es de un color negruzco; y el árbol que tiene más marcado este color es la magnolia. Por eso, desde innumerables años, se sabe que es peligrosísimo dormir bajo este árbol. Decían los antiguos que un espíritu sombrío asfixiaba a los hombres que dormían debajo de él. Lo cierto es que no sólo quita oxígeno, sino también las vibraciones radioactivas y astrales de los seres humanos.

Otra de estas plantas (malas) es el sauce, bueno para curar el insomnio y malo para aquéllos que duermen bajo sus tupidas ramas en la hora de la digestión.

Las plantas de influencia benéfico-sedante, tienen un color blanquecino, a veces centellante.

El pino y el eucalipto son árboles de aura muy brillante y, por eso, muy curativos.

No hay cementerio sin ciprés, pues el aura de este árbol aleja a las entidades inferiores y elementales. El culto antiguo se realizaba siempre a los pies de una encina, árbol de aura fuertemente sedante, así como la del roble. Bajo estos árboles dictaban los antiguos reyes sus leyes y administraban justicia. El hombre adorna su casa con plantas y flores, porque la flor siempre lleva consigo un aura benéfica y de auxilio a las auras de salud de los hombres. Pero nunca deberían tenerse en las casas y en las habitaciones flores como el jazmín, la magnolia, el jacinto y el nardo. Son, por otra parte, conocidos los efectos de ciertos árboles, que confirman estos asertos.

Los animales tienen un aura que, si bien no es muy amplia, ya tiene colores.

También los animales ejercen una fuerte influencia sobre el aura de los hombres, pues absorben vitalidad y fuerza de la misma, mejor dicho, los colores de sus auras son adquiridos por vampirismo sobre el aura humana.

Los animales salvajes, que viven alejados, tienen aura pobre y descolorida; pero las fieras salvajes que están en los jardines zoológicos adquieren ciertos colores rojizos y por el contacto con la gente se vuelven insensiblemente menos fieras.

Los animales domésticos tienen hermosas auras; el gato, roja y gris; el perro, marrón y azul intenso; el caballo, rojiza y a veces de un color salmón.

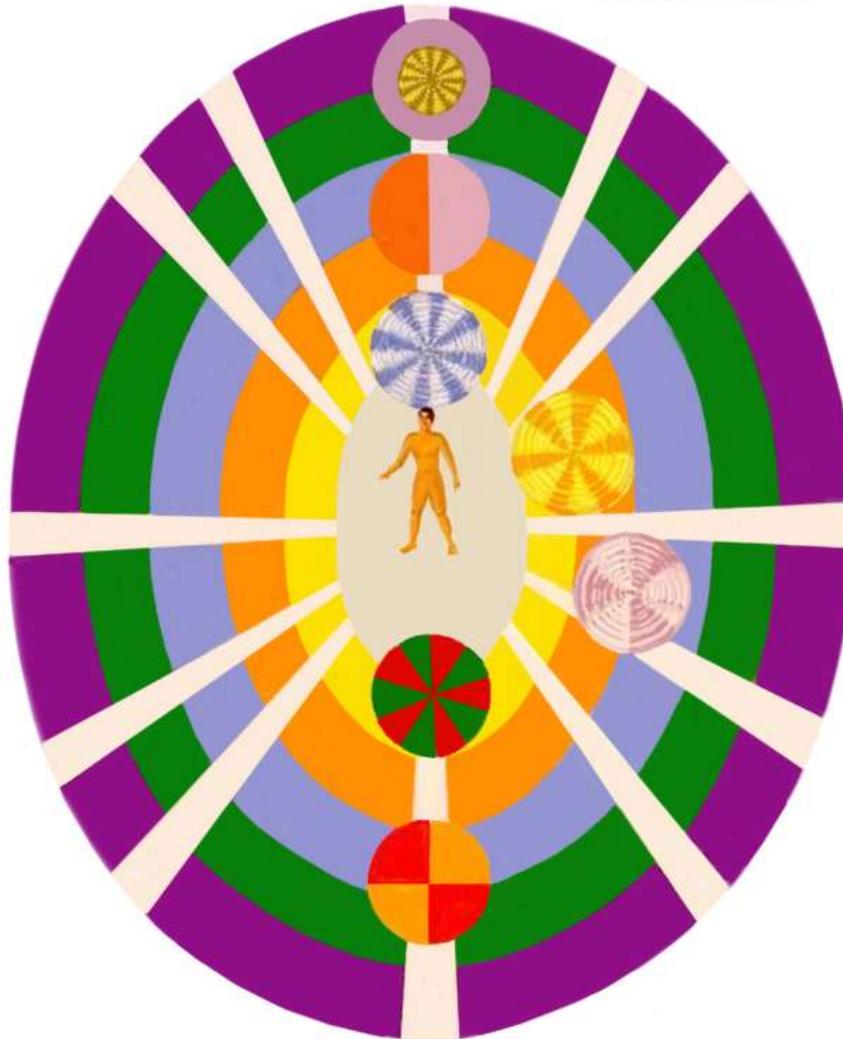
El aura del caballo es la más amplia y en los muy inteligentes alcanza hasta ocho centímetros. Pero, entre todos los animales, los que tienen aura de más variados colores son las aves;

algunas de ellas, como el cisne, tienen el color del Arco Iris. Estas auras están siempre subordinadas a la influencia del hombre, ya que, por derecho de evolución el hombre es el dios de los animales. Hay animales que sienten tanto la influencia de su amo que, sin que éste hable, saben si está triste o alegre, tranquilo o con ira.

No es bueno ni sano, por eso, vivir en común con los animales y es pésima costumbre la de dormir con ellos.

El Aura Astral

4a. Enseñanza



Las Ruedas Etereas y el Aura

LAS RUEDAS ETÉREAS Y EL AURA

Cuarta Enseñanza

Cada centro de fuerza se refleja en el astral en forma de círculos rutilantes de diversos colores y se asientan consecuentemente en conjunto en el aura astral.

No es exacto que los centros de fuerza, que son innumerables y ni aun los siete principales que son los más visibles, estén dispuestos simétricamente en el aura, como lo demuestra algún grabado, sino son visibles con mayor o menor fuerza, según su potencialidad vibratoria. Los siete centros principales son los siguientes:

1. Rueda Coronaria; de color sintético;
2. Rueda Visual; de color azul y rosado blanquecino;
3. Rueda Laríngea; de color azul pálido;
4. Rueda Cardíaca; de color oro brillante;
5. Rueda Solar; de color verde rosado;
6. Rueda Control; del color del arco iris;
7. Rueda Sacra; es de color rojo y anaranjado.

Cada una de estas ruedas corresponde a uno de los Siete Rayos o modulación vibratoria del Éter Cósmico.

El Éter Cósmico es uno, pero al impregnar el universo con su movimiento creador, se quiebra en siete distintas formas y cada una de ellas corresponde a un poder determinado. Éste es dirigido en el mundo superior por los siete Iniciados Solares y se manifiesta en el mundo astral por las Ruedas Etéreas, que constituyen el estado de ese plano.

Simultáneamente, por ley de analogía, se repiten estas ruedas en proporción infinitesimal en cada ser.

Este septenario poder se manifiesta en la tierra en los siete plexos primordiales del planeta, aquéllos que conoce el Iniciado que tiene el poder de trazar las siete partes del Universo.

En el cuerpo físico humano el Éter Cósmico se encuentra en los siete plexos correspondientes a las Ruedas Etéreas ya citadas.

Se ha dicho que el aura es algo así como un receptor de todas las fuerzas positivas y negativas del ser, que las expresa mediante una forma, un movimiento y un color en el primer plano del mundo astral.

Las Ruedas Etéreas se reflejan allí, se mezclan con los colores predominantes del aura. A veces, en un momento de acción sumamente intensa, un centro de fuerza determinado domina todo el espectro áurico.

En el aura de una persona muy intelectual se podrá distinguir, en la parte superior de ella, una rueda en forma de abanico de un hermoso color azul brillante, que corona la frente del cuerpo astral como una diadema real; mientras los demás centros de fuerza tal vez son tan débiles, que las tonalidades de color y la fuerza de movimiento se pierden entre los demás colores áuricos.

Una persona, en un momento de intensa ira, desprende de la parte central del aura, lo que equivaldría a la altura del corazón en el cuerpo humano, un humo que rápidamente cubre toda

el aura, sin dejar ver otro color. Sólo se ven algunas lenguas de fuego, que son la materialización de la energía condensada por la forma mental correspondiente.

En algunos temperamentos armónicos y equilibrados se ven distintamente dos o tres de estas ruedas revoloteando en el aura como movedizas flores; pero nunca se puede distinguir separadamente cada una de las siete ruedas.

En los hombres de estos tiempos es muy visible la Rueda Sacra, que tiene el papel importantísimo de la reproducción.

Desde luego, un ser perfectísimo, un Iniciado Solar, ha unido de tal forma sus fuerzas y poderes, que vibra y sintoniza únicamente con el Éter Sintético, el primer derivado del Éter Cósmico; por eso su aura es inmensa, uniforme, de rapidísima vibración, tan rápida que no muestra más que un solo color, que se podría llamar blanquísimo.

Además de los colores generados por los centros de fuerza, existen en el aura los colores de las formas mentales. Las formas mentales no son siempre aquéllas que fueron generadas por el pensamiento de uno y, por eso, resultados de la Rueda Mental del ser, sino que se reflejan allí formas mentales de otros seres.

El continuo pensamiento de amor y protección de la madre por su pequeño hijo, cubrirá el aura del niño con la forma mental de la madre de un tenue color rosado.

La creencia religiosa de toda una comunidad protege a sus fieles con un signo característico, reflejado en el aura con un determinado color. Por eso bien dicen los católicos que el cristiano lleva en su espíritu el signo del bautismo, que es imborrable; por eso muchos seres que pertenecen a la religión Zivasvaita tienen en el aura la imagen de un tridente rojo, símbolo de su religión.

El mismo afecto que se tiene por ciertos seres, estampa muchas veces en el aura la imagen de ellos.

El Aura Astral

5a. Enseñanza



El Aura del Hombre Salvaje

EL AURA DEL HOMBRE SALVAJE

Quinta Enseñanza

El hombre que vive en un estado primitivo, casi únicamente dirigido por sus instintos, tiene, en el aura, poca amplitud y variabilidad de colores.

La radiación que más se nota a su alrededor es la producida por su estado físico y desenvolvimiento orgánico, y se podría llamar aura de salud.

El cuerpo astral es, en síntesis, un conjunto de vibraciones limitadas al área astral ocupada por el ser. Ellas repercuten al sonido con el movimiento energético; marcan la capacidad del estado físico y delimitan las formas de los pensamientos del ser.

El aura de salud traza alrededor del hombre, por un espacio radial de siete centímetros, unas rayas luminosas color del relámpago. Cuanto más vigorosa es la salud, tanto más erizadas están estas cerdas; pero cuando la salud es pobre y el funcionamiento orgánico es malo, estas cerdas aparecen rotas en diversas partes, formando zigzags. Cuando se pierde la salud por completo y se acerca la hora de la muerte, ellas están relajadas y caídas.

Estas radiaciones están formadas por una multitud de átomos astrales que se ponen en contacto, mediante la Rueda Sacra, con los átomos físicos del hombre y determinan el olor peculiar de cada uno.

Cuando un perro sigue el rastro de una persona, no es precisamente el olor que persigue, sino el camino ondulatorio producido por el olor peculiar de los átomos astrales materializados tras de aquél que los generó.

Al penetrar en una habitación es fácil percibir si allí ha estado alguien, aun sin sentir olor alguno, pues el aura de salud deja continuamente impregnados los lugares por donde pasa su dueño.

En el hombre salvaje el aura de salud es la que más se nota, aunque en algunos, más adiestrados en ciertos ejercicios físicos de muchos movimientos, se les nota también muy claramente el aura magnética.

El hombre que por su buena salud desgasta pocas energías y por una vida sana y natural recolecta abundantes fuerzas del depósito energético, tiene muchas reservas de energías depositadas en su aura. Se ve esto porque, cuando hay mucho magnetismo, el aura está salpicada de una infinidad de puntitos brillantes como aquéllos que se observan en el cielo cuando se fija la vista en él.

Muchas veces se ha oído preguntar por qué ciertos seres, que no tienen ninguna evolución mental, poseen sin embargo una fuerza magnética tal que es capaz de ser transmitida a otros seres y darles salud y bienestar; esto se comprende claramente considerando que el medio empleado es puramente energético y nada tiene que ver con el adelanto espiritual.

El aura energética transmite entonces sus reservas, si quiere, a otra aura pobre. También se ejerce entre los seres un vampirismo continuo, ya que basta que un ser débil se ponga al lado de uno fuerte, para sacarle energías.

Es mala la costumbre de confiar a ancianos el cuidado de los niños y en particular la de hacerlos dormir en las habitaciones donde reposan ancianos y enfermos. Todos conocen el

relato bíblico del Rey David, que vivía del magnetismo que extraía de una moza virgen que dormía con él.

No sólo hay seres que ejercen vampirismo sobre el aura magnética, sino también hay animales, en especial los domésticos. Hay asimismo, lugares que, por ser circunscriptos a un radio de lentísima vibración, son muy malos para la salud.

Todas las curaciones hechas por los curadores magnéticos, están relacionadas con la transmisión de energía del operador al paciente.

El masaje, ahora aceptado por todos los círculos médicos, tiene por primordial función transmitir energías magnéticas.

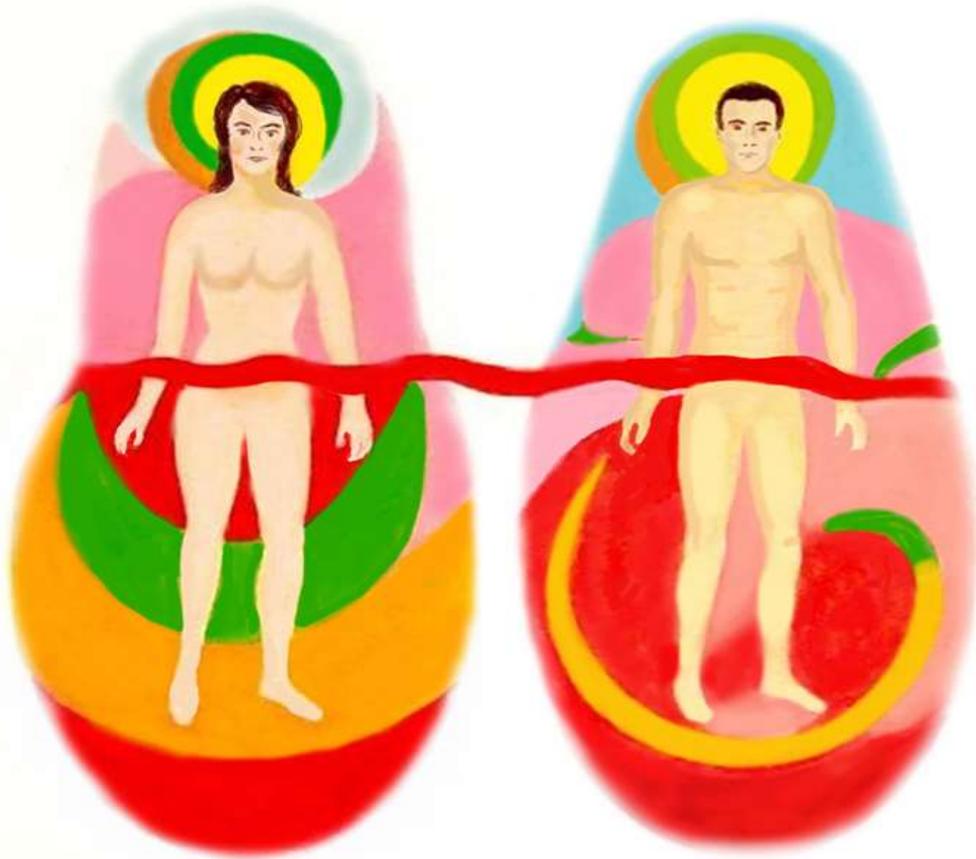
Aparte de los colores luminosos, producidos por el aura de salud y el aura magnética, se ve en el aura del hombre salvaje el color rojo, emanante de una parte de la Rueda Sacra. El aura siempre tiene un color fundamental e invariable, además de otros colores que cambian según los estados de ánimo, de tiempo y de lugar.

El color fundamental del hombre primitivo es rojo brillante, ya que su instinto está mezclado a una buena salud y abundante dosis de energía que le confiere su vida natural. Muy raras veces ese color rojo se enturbia, pues el hombre primitivo es poco colérico.

En algunos salvajes, que empiezan a practicar cultos de fetichismo y de adoración idólatra, los bordes del aura son coloreados con una franja azul obscurísimo.

El Aura Astral

6a. Enseñanza



El Aura del Hombre Normal

EL AURA DEL HOMBRE NORMAL

Sexta Enseñanza

Hay un parentesco entre el aura de la madre y la del lactante. El niño tiene un aura fundamental propia, pero está absorbida o impregnada por la de la madre. Cuando empieza a crecer, se produce un desprendimiento de las auras; pero así como en una habitación de temperatura templada por efecto de una estufa se mantiene por un tiempo determinado la misma temperatura, aún después de haber sacado la estufa de allí, así el aura del niño queda impregnada del magnetismo de la madre, aún después de realizada la separación.

Hasta en casos de niños huérfanos se observa que mantienen el magnetismo materno mucho tiempo después que la madre ha dejado de existir.

Así como la serpiente deja en la primavera su vieja piel para mostrar la nueva que guardaba oculta bajo la vieja vestidura, el niño, a los siete años, más o menos, al tener su reconocimiento consciente de entidad individual, desecha como a un viejo cascarón la vestidura protectora materna, y dentro de las leyes de carga o descarga del aura, se puede decir que tiene la suya propia.

Este período va, casi siempre, seguido del despertar de los instintos sexuales. A esta edad, el aura no es muy extensa y predomina en ella el aspecto energético y de salud, a excepción de algunos niños prodigios que tienen aura de hombre; pero eso no es ni normal, ni ventajoso para el adelanto espiritual, pues el ser gasta así antes de tiempo las reservas que necesitará en la plenitud de la conciencia.

En la adolescencia, el aura tiene casi siempre aspectos malos. Así como un volcán, que después de haber permanecido muchos siglos callado lanza de repente llamas, lava y sórdidos ruidos, así, el aura del adolescente refleja las fuerzas sepultadas en el subconsciente, que se agolpan a la puerta del alma para salir todas afuera, de golpe, atropellándose las unas a las otras en forma de deseos, pasiones, instintos ignorados, plenitudes morbosas y desconocidas que tornan los colores del aura malos y confusos.

Todo lo pasado se refleja en esos instantes en el alma joven y de cómo sean ordenadas y encauzadas esas fuerzas, así será el resultado y la vida del ser. Por consiguiente el aura es entonces desordenada, variante y de colores fuertes.

Cuando pasa este estado de transición y el joven, hecho mayor, se asienta, el aura afirma sus colores y aspecto fundamental, según el estado de cada uno.

En esta circunstancia se produce lo que se llama: comprensión de auras. El ser que tiene un determinado caudal de energías para aplicar no sabe cómo colocarlo; por eso busca las almas gemelas para lograr su fin. ¡Qué cosa más hermosa es la amistad de los años juveniles, el primer amor, la comprensión y veneración hacia un maestro o un profesor!

El aura fuertemente impregnada de materia energética se descarga sobre la de la persona amada o venerada y se establece entre ambas una mutua comprensión que hace que ellas se busquen continuamente y se atraigan como el imán al acero. Cuando hay tres de estas auras afines, se establece un vínculo de fuerzas que atrae otras auras, las encadena, originando movimientos sociales, ideológicos, culturales, etc.

Esto quería decir Cristo con las palabras: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.”

No sólo hay auras que se comprenden, sino también las que se buscan por su similitud. Esto casi siempre ocurre en los casos de marido y mujer, de madre e hijo, de instructor y discípulo. Las auras similares una vez que se han encontrado, al transcurrir el tiempo, al comprender las mismas cosas, al tener los mismos gustos artísticos y espirituales, se van pareciendo cada vez más.

Esta transformación se acentúa más en los casos de similitud espiritual; al aprender el discípulo lo que le enseña su instructor, su aura se transforma y llega a parecerse notablemente a la de éste.

Francisco de Sales y Juana de Chantal, tenían sus auras tan iguales que Vicente de Paul las vio como dos círculos de fuego que se unían en uno solo.

En algunos casos, hasta el físico refleja esta semejanza de auras y se dice de dos esposos que se quieren mucho, que se parecen.

En la vejez el aura decrece notablemente; así como la noche vela con sus sombras todas las cosas, así la misión cumplida atenúa las energías, apaga los deseos, borra la memoria y el aura se tiñe de un azulado uniforme y manso, que es como un presagio del descanso futuro.

El Aura Astral

7a. Enseñanza

El Aura de los Iniciados



El Aura de un Alma Santa

EL AURA DE LOS INICIADOS

Séptima Enseñanza

Más allá de las esferas etéreas que rodean la tierra, hay un círculo áurico magnético que la protege y defiende; si no fuera por él, las oleadas negativas de vida entrarían en la atmósfera, destruyendo toda forma viviente, pues los rayos cósmicos atraviesan este círculo, en la cantidad necesaria para la conveniente destrucción de la vida.

No sólo la tierra tiene su aura protectora, sino todo ser; el hombre normal tiene un aura protectora formada por sus buenos deseos y por las entidades que lo protegen, mientras que el hombre superior tiene su propia aura defensora. En el aura de los grandes seres se nota un gran círculo en todo el rededor de su borde, que es como una inexpugnable fortaleza para el alma. No pueden penetrar allí las malas formas mentales, ni los choques de las perversas emociones, ni la vibración destructora de los mundos inferiores.

El hombre normal está sujeto a toda clase de influencias, buenas y malas; pero el hombre superior se defiende de ellas admirablemente, por la barrera que ha interpuesto entre su mundo interno y el mundo externo.

Por la corriente poderosa que circula por ese cordón áurico, pueden las altas entidades auxiliar a los hombres, pero únicamente para fines espirituales. Ni una pizca de materialismo, ni de deseo personal ha de ir unida a esta influencia bienhechora. Tampoco pueden usarla para la influencia psíquica, sino únicamente para la influencia espiritual.

El aura de un Iniciado se abre como una maravillosa pantalla, impregnada de azul, de rosado y de amarillo. Únicamente se puede pensar, para hacerse una imagen, en la hora vespertina sobre el mar, cuando el terso azul de las aguas refleja el cielo rosado, inundado aún por los rayos dorados del sol poniente.

Quienes están cerca de ellos sienten la influencia de sus auras bienhechoras; los niños sonríen, los enfermos se alivian, los afligidos se consuelan y los moribundos entran serenos al país de las sombras.

El aura del Iniciado de Fuego no es extremadamente amplia, pero sí muy resplandeciente; abarca a lo sumo un diámetro de diez metros.

El aura de los Iniciados Lunares, es casi siempre de fuertes y hermosos colores; el formato y colorido de las mismas depende de la misión y categoría a la cual pertenecen. La extensión de su aura abarca a toda su obra y puede llegar a toda una nación, a todo un país, o a todo un conjunto de seres.

El aura de un Iniciado Lunar religioso o sacerdote es de color oro no uniforme, sino dispuesto como a rayas, con una forma más o menos igual a la del ostensorio del Santísimo Sacramento.

El aura del conquistador es roja y blanca, brillante como el acero. La de un sabio es como una inmensa y brillante naranja.

El aura de los Iniciados Solares, ya se ha dicho, es de un sutilísimo color uniforme; abarca en sí, sintéticamente, todos los colores, y es de gran extensión. La mayoría de las veces comprende a toda la tierra y cobija a todos los hombres. Por eso Krishna dice a Arjuna: “Ve en

mí reflejados a todos los hombres del Universo”, y se dice del Buda que es salvador de todos los hombres.

Ya se siente en estos días la influencia benéfica del aura protectora del Iniciado Solar que ha de aparecer en el próximo Signo.

El Aura Astral

El Aura Grupal

8a. Enseñanza



El Aura de la República Argentina

EL AURA GRUPAL

Octava Enseñanza

Si las cosas inanimadas, los animales y los seres humanos tienen un aura y estas auras pueden comprenderse, asociarse y comunicarse, del conjunto de ellas surge el aura grupal.

Esta no es la unión de diversas auras, sino el resultado áurico astral de dicha unión.

Los diversos grupos de animales son dirigidos por una entidad elemental, sujeta a otra dotada de mente; la red magnética, con que la entidad elemental que une los cuerpos de su grupo, forma el aura grupal. La siguiente experiencia telepática, ya realizada por varios sabios norteamericanos, confirma lo expuesto; se le manda a un caballo, por ejemplo, la orden mental de levantar una pata; si el pensamiento es fuerte y bien dirigido, se observará que el animal obedece al mandato; pero al mismo tiempo se verá que otros caballos que andan por allí obedecen también la orden dada, mientras que otros permanecen impassibles. Quiere decir que los caballos que cumplen la orden mental, pertenecen al grupo de la entidad que primero fue influida.

Toda colectividad humana forma su aura grupal, que es el aura de la ciudad donde vive, del lugar donde actúa o de la nación a que pertenece. Pero hay que dejar bien determinado que el aura grupal de una ciudad no está formada solamente por el aporte actual que le proporcionan los seres que le da su característica particular, sino por el conjunto de las emanaciones presentes y pasadas. Un ejemplo; delante de una devota imagen oran unos fieles; las súplicas forman poco a poco un aura grupal y ésta se hace cada vez más poderosa, tanto, que puede abarcar beneficiosamente a una cantidad muy grande de peregrinos.

Las naciones tienen también su aura peculiar, que es el alma del tipo, de la orientación y de la civilización de todos los seres que habitan su territorio.

El aura de Norte América es de verde brillante y significa exuberancia de fuerzas, poderío y bienestar.

El aura de la República Argentina es de un color azul intenso y denota una tendencia espiritual, aún no definida.

El aura de Inglaterra es de color anaranjado, que simboliza cultura y orgullo de raza. El aura de Alemania es de color ocre, que significa testarudez y espíritu de renunciación y sacrificio.

El aura de Italia del Norte y de Francia es de color azulado y significa fe en algo; mientras que la Italia meridional y España tienen auras rojas.

La India tiene un aura de un blanco ceniciento, que indica valores intelectuales, pasivos, y el Tíbet tiene una hermosa aura amarilla.

La parte meridional de China tiene aura grisácea que denota su decadencia; mientras que su parte septentrional y el Japón tienen una aura color rosa intenso. Ello evidencia que son pueblos de grandes posibilidades para el porvenir.

Rusia tiene también este color de aura.

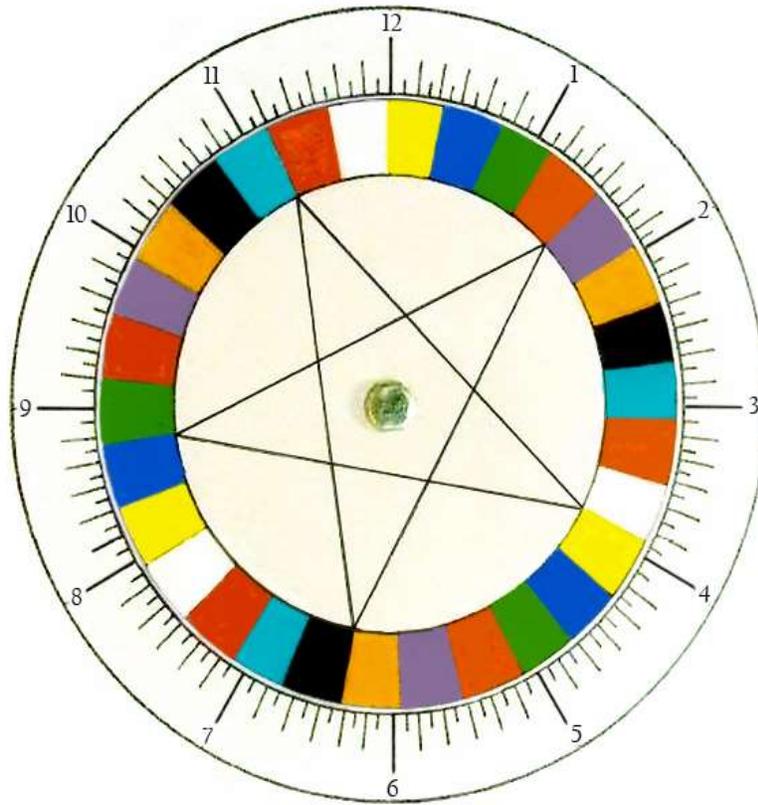
La Tierra, aparte de su aura personal, tiene un aura grupal; ésta es como una vestimenta invisible, protectora de la gravedad terrestre; es un punto de apoyo entre el limitado espacio ocupado por la Tierra y el infinito.

Así como la Vía Láctea es el conjunto de innumerables estrellas y soles, que nos parecen estar juntos por efecto de la lejanía, así el aura grupal de las colectividades humanas es la reunión de las energías de los seres que forman un conjunto de astros en miniatura.

El Aura Astral

9a. Enseñanza

Caleidoscopio Aurico



Tatwómetro de Krumm-Heller

CALIDOSCOPIO ÁURICO

Novena Enseñanza

La vibración mental se transforma en el aura en un continuo movimiento, la energía vital se condensa en colores y la materia etérea toma diversas y cambiantes formas; a estas formas que llegan a veces a matizarse de un modo tal que parecen cuadros vivos se les llama Calidoscopio Áurico.

Las formas que más predominan en el aura son las producidas por los efectos sensoriales registrados subconsciente y conscientemente.

Ellas son:

- Las del olfato, cuadrada;
- La del gusto, semilunar invertida;
- La de la vista, triangular;
- La del tacto, espiral;
- La del oído, circular.

Estos dibujos áuricos se entrefunden continuamente entre sí, formando hermosas imágenes de una perfecta figura geométrica. Como cada una tiene un matiz especial de color, reflejan verdaderas imágenes fantasmagóricas a los ojos de los clarividentes. Estas formas mentales, producidas por los órganos sensoriales, toman a veces tanta posesión del aura del ser, que la dominan por completo; son los continuos obsesores y tiranos, verdaderos demonios de la humanidad. Pero la razón y el conocimiento los destierra poco a poco, suplantando, a estas imágenes, las de los deseos, ilusiones y aspiraciones. Según su fuerza característica, las fuerzas mentales perduran más o menos tiempo en el círculo áurico y a veces toman verdaderas formas elementales.

Las leyendas antiguas las describen como hermosas estatuas atrayendo tanto a su artífice que cobran en su mente vida real; no en vano fue dicho que los hombres son los pensamientos de los dioses y, por ley correlativa, los mundos elementales son los hijos de los pensamientos de los hombres.

No siempre las formas mentales toman tanta vida; son imágenes que pronto abandonan el círculo áurico del ser y se establecen como cascarones en el círculo áurico de la tierra, buscando imágenes similares para tomar nuevamente fuerza y vida. Por eso es imposible desterrar un vicio inveterado sin la paciencia; ese vicio ha tomado forma, se ha adueñado del aura del ser, está acostumbrado a alimentarse con las vivas energías que de allí emanan y es necesario situarlo por el hambre, privándolo de nuevas reservas, para echarlo de allí. Tomemos un ejemplo: el primer sentimiento de un temor por estar relacionado con la Rueda Control y, por consiguiente, con el gusto, tiene la forma mental de una medialuna invertida; por eso se presenta como un gancho. Muchos pensamientos similares de temor ya se establecen en el aura como una imagen de muchos ganchos que cruzan el aura. Es posible que fuera clarividente aquél que primero hizo una cadena para sujetar por la fuerza a un hombre.

Cuando el temor se adueña del ser, el aura está surcada por una infinidad de estas imágenes que dan la impresión de una reja o envoltura de hierro.

Si a los sentimientos del temor se quiere contraponer los del valor, como éstos se hallan relacionados con la Rueda del Corazón y tienen por eso forma de espiral, correspondiendo al

tacto, dan la impresión de pequeñas explosiones luminosas que quieren romper la barrera de hierro; es una verdadera batalla áurica. Durante esa lucha puede el ser perecer, porque son dos fuerzas iguales, pares de opuestos, que se disputan el campo áurico. Para librarse de estos peligros, lo mejor es la serenidad mental que aleja las formas de una y otra índole.

Queda entonces establecido que el aura está formada por la vibración mental, de allí su movimiento continuo; está coloreada por la energía vital, de allí sus cambiantes colores; está adornada por las formas mentales que se valen de la materia etérea, para dejar impresa en ella su imagen.

EL ESPACIO ÁURICO DEL SISTEMA PLANETARIO

Décima Enseñanza

Un ojo atento y escudriñador vería, mirando en el espacio, que la luz solar no es de color blanco, sino que cambia periódicamente de color.

El sistema planetario, como todos los sistemas, tiene su aura; por eso adorna su cielo con cambiantes colores, según el movimiento predominante.

Existe en el Universo una substancia, producida por la vibración, que se podría llamar “Gran Elemento”. Éste se manifiesta en siete movimientos continuos, correspondientes a los siete rayos solares y que se llaman los siete Grandes Elementos. Cada uno de estos movimientos tiene su color particular y estos colores en conjunto constituyen el Aura del Universo.

Los colores áuricos del Universo se reflejan simultáneamente en todos los sistemas planetarios del Cosmos, formando el aura planetaria de los mismos.

Cuando predomina el primer Gran Elemento, éste tiene un dominio positivo sobre la Tierra y genera una fuerza cohesiva.

Cuando predomina el segundo, tiene un dominio negativo sobre la humedad y el agua y su fuerza es la contracción.

Cuando el tercero, domina al fuego y produce la expansión.

Cuando el cuarto, domina al aire, a la atmósfera, y desarrolla en el sistema la locomoción.

Cuando el quinto, influye sobre el éter físico, fomentando la expansión y el ultrasonido.

El sexto y séptimo tienen funciones de orden superior y sintético.

A estos movimientos del Gran Elemento, de diferentes colores, productores de diversas fuerzas de influencia capital sobre el desenvolvimiento del sistema planetario, los Indos les llaman Tatwas.

Al 1° le llaman Prithivi

Al 2° “ “ Apas

Al 3° “ “ Tejas

Al 4° “ “ Vayú

Al 5° “ “ Akasa

Ellos no nombran ni al sexto ni al séptimo.

El aura del sistema planetario refleja en el horizonte un determinado color según la fuerza dominante. Este color cambia, en relación con la tierra y con la capacidad de nuestra atmósfera, cada 3 horas, aproximadamente, desde la salida del sol en adelante. Durante estas horas tiene el aura planetaria un reflejo de dos colores según acción positiva o negativamente, pues este Gran Elemento, como toda función universal, tiene un movimiento ondulatorio y otro de propagación, al mismo tiempo.

Cuando actúa positivamente, predomina en el aura el color de la fuerza astral y cuando negativamente, predomina el color de la fuerza física.

El Gran Elemento, físicamente, tiene estos colores:

- 1º... Amarillo
- 2º... Blanco
- 3º... Rojo
- 4º... Azul
- 5º... Negro
- 6º... Sin color
- 7º... Sin color

Astralmente, corresponden los siguientes:

- Al 1º... el Anaranjado
- “ 2º... “ Violado
- “ 3º... “ Rojo
- “ 4º... “ Verde
- “ 5º... “ Azul intenso o índigo
- “ 6º... “ Amarillo
- “ 7º... “ Sintético

CROMOTERAPIA

Undécima Enseñanza

La vibración es la expresión de la mente cósmica y el poder es el lazo que la une a la vida física.

Nadie podría explicar jamás el secreto de los colores, cómo se forman y su porqué.

El color es el alma energética del ser y así como en el aura astral se reflejan por los colores todas las tonalidades septenarias del ser, así en el cuerpo físico el color es la imagen de su estado local.

Si un hombre está rebosante de fuerzas y es activa su irrigación sanguínea, sus mejillas estarán pintadas de rojo; si el funcionamiento orgánico es lento, el hombre se vuelve pálido y sus venas se marcan con un color azulado. Si una persona permanece constantemente al aire libre, su piel se hace bronceada y parece bañada por los anaranjados rayos del sol.

Así como predomina un color en el aura, así predomina también su correspondiente color en el cuerpo físico; la abundancia de uno sobre el otro trae desequilibrios físicos.

Ya se ha dicho que los tres colores fundamentales en el aura, son el azul, el rojo y el amarillo. Estos colores, sutilizados, se hacen verde, violado y anaranjado; el equilibrio entre ellos establece la salud. Casi siempre los colores que faltan al organismo son el azul y el rojo; de ahí tanta desarmonía en el organismo humano.

No sólo el clarividente que ve el aura, puede determinar cuál es el color sobreabundante o escaso, sino también el estudioso, por la simple observación.

Se conoce el color del organismo humano:

- 1º: por el color del globo del ojo;
- 2º: por el color de las uñas de las manos;
- 3º: por el color de la orina;
- 4º: por el color de las deposiciones.

Después de una detenida observación, debe el terapeuta establecer el color que falta en el organismo y especialmente en qué parte del cuerpo, para diagnosticar la enfermedad, combatirla y curarla.

Aquél que tiene sobreabundancia de color azul, es calmo, lento, melancólico, sufre de atonía intestinal y de dispepsia. El azul es calmante, refrescante, eléctrico y astringente; alivia y disminuye las altas temperaturas, atenúa los cólicos, domina la locura y las afecciones mentales, la apoplejía y toda clase de enfermedades infecciosas, siendo un gran tónico para el desequilibrio nervioso.

Ciertas enfermedades necesitan la aplicación del verde que es correspondiente astral del azul. El verde bien aplicado podría curar el cáncer, calma la neuralgia, el dolor de muelas, las afecciones de la vista y es somnífero.

El color rojo es cálido y no astringente; tonifica, alegra, excita, vivifica; combate el exceso de azul, la amnesia, la tristeza, el desgano. Para las enfermedades pulmonares, el rojo debe ser aplicado en pequeñas dosis, en unión con el violeta, para que vivifique sin excitar.

El color amarillo es penetrante; hay que usar y no abusar de él; nunca hay que excederse en la aplicación de este color. Cura los riñones, las glándulas y el hígado. Las aplicaciones de amarillo serían muy ventajosas para los leprosos y epilépticos.

El anaranjado es bueno para el reuma, la gota, la tisis crónica y la erisipela.

Para las curaciones psíquicas ya es necesario el conocimiento, no sólo del organismo, sino del aura del ser.

Los tratamientos de cromoterapia se hacen de diversas formas. Los han aplicado los médicos hindúes desde muchísimas generaciones y, en estos últimos años, los han experimentado con éxito, médicos alemanes y norteamericanos.

La cromoterapia sería más exitosa si fuese efectuada quebrando los rayos luminosos. Ya se tienen los rayos ultravioletas, infrarrojos y, últimamente, aparatos que captan la luz amarilla.

No pasará mucho tiempo y todos los colores serán captados y aplicados con aparatos especiales.

También es muy útil en la cromoterapia, pintar las habitaciones con el color que debe aplicarse, observando lo mismo en el vestir y en la elección del panorama circundante.

Nadie desconoce la tranquilidad que trae al alma la contemplación de las aguas del mar y como excita, en cambio, la vista de sangre y de colores fuertes.

Los hindúes curaban de este modo: llenaban de agua botellas de diversos colores; las exponían por varios días a los rayos del sol, dando de beber esta agua a los pacientes; para el uso externo rellenaban las botellas con aceite en vez de agua.

LA INFLUENCIA DE LOS COLORES ÁURICOS EN LA HISTORIA Y EN EL ARTE

Duodécima Enseñanza

El color predominante del aura de ciertos pueblos o agrupaciones se ha impreso, a veces, tan fuertemente en el subconsciente del ambiente en donde actuaba, que determinó en el aura de éste colores o formas de color, completamente características y tradicionales.

El color del aura es, a veces, tan poderoso que se impone en los gustos, en las costumbres y en el modo de vestir de todo un pueblo. El pueblo que más sintió la influencia del color áurico predominante a su alrededor fue el pueblo chino (desde luego, este color, al cual se refiere esta afirmación, nada tiene que ver con el color áurico actual de la China, que es muy distinto del de hace milenios). La profunda sabiduría, el amor al estudio, el desprecio a la vida y a las pasiones, la cultura intelectual, rodeaban continuamente a ese ambiente de un aura amarilla que se reflejaba también en su modo de vestir y en el arte de ese pueblo.

Existe en Kamapura una estatua del Buda en el cual el color amarillo de la piel de Siddhartha parece impregnada por los rayos del sol.

Entre los griegos, grandes cultores de las artes plásticas, para quienes el ritmo y el movimiento contaban con una armonía casi matemática, los colores áuricos habían de ser blancos y luminosos; de ahí que los nobles, los sabios y los gobernantes no usaran otro color para vestir que el blanco.

Los romanos, imitadores de los griegos, tomaron también ese modo de vestir. Las viudas, durante el luto, usaban blancas vestiduras; pero el cristianismo, religión reconcentrada sobre el dolor de la humanidad, sobre las miserias terrenas, sobre el dolor de un Dios hecho hombre, obscureció su aura y cambió el color blanco en negro.

Inútil fue la tentativa de Juliano el Apóstata, el Iniciado Helénico de la muerte del paganismo, para imponer otra vez el peplo blanco. Las filas de innumerables monjes negros, con su cruz oscura, avanzaban, inexorables, destruyendo la blancura de los dioses paganos.

El nuevo color del aura predominante había vencido y se había sobrepuesto al antiguo. De ahí la imposibilidad que hubo para mantener en lo exterior lo que ya no existía en el interior áurico del mundo.

Pero donde el aura manifiesta sus colores, aun los más tenues y suaves, con toda plenitud, es a la vivencia instintiva del artista y, sobre todo, del pintor. El arte de la pintura, entre todas, es la que más se acerca a la clarividencia. Colores jamás conocidos ni ideados son impresos en la tela, por la mágica pincelada del inspirado artista. El éxtasis supremo del arte pictórico confiere al artista la virtud de conocer e imprimir, parcialmente, los colores del aura.

Fray Giovanni de Fiésole (Fray Angélico), que vivía en una constante atmósfera de devoción, pintó vírgenes sublimes, en las que el color blanco y azul predominan notablemente. Cuéntase de este fraile que había pintado la Anunciación; el cuadro estaba terminado, pero los ojos de la Madre de Dios, aquellos ojos azules que él tenía en el alma, no podía trasladarlos al lienzo; se durmió, cansado, sobre su sillón y vio entre sueños que los ángeles del cielo bajaban a su celda y pintaban los ojos de María. Si él los pintó, o los ángeles, no se sabe; pero los ojos de esa virgen tienen un azul que ningún otro pincel pudo jamás igualar.

Los colores astrales están también magistralmente reproducidos en las pinturas del Tintoretto; en sus claroscuros, donde tan bien resaltan las ideas y los conceptos que se quiere expresar, un mismo color cambia de tal forma que únicamente un vidente o un intuitivo puede reconocerlo.

Un noble turista miraba un cuadro del Tintoretto en el palacio ducal de Venecia y decía: el azul de ese cielo es irreal, no lo he visto yo jamás; pero tiene el poder de despertar en el alma, el éxtasis más acabado de la amplitud.

Hay en Benarés una estatua de Kalí y sobre la pared del fondo del templo, está pintado un color rojo tan significativo que parece resumir en sí todos los odios, los deseos, las pasiones y los dolores de la diosa de la destrucción.

Asimismo Botticelli, en su cuadro de La Piedad, en los trajes, en el color del cielo, en la palidez del cuerpo del cadáver de Cristo, pone unas tonalidades de rojo, de anaranjado y de verde oscuro, que da al alma el sentido de toda la desolación y de todas las penas que se pueden imaginar.

En el arte de los vidrios pintados, los colores, astrales también, juegan importantísimo papel. Desde las vidrieras famosas de Tiro y Sidón, no se habían visto vidrios pintados artísticamente, hasta los tiempos de Bizancio y, después, en Venecia. En el medioevo este arte se superó. La catedral de Colonia, por una hábil combinación de colores, en un día de sol a las doce, refleja en el centro del templo los colores del aura de un Iniciado del Fuego.

Las vidrieras de la catedral de Lyon, que datan del siglo XIV, visten ciertas figuras con determinados colores, que reflejan exactamente el adelanto espiritual de esos seres.

Los tiempos modernos, que buscan el equilibrio de la mente y de la materia, han uniformado los colores del aura; de ahí la gran tendencia a eliminar los colores fuertes y a usar los colores indefinidos y de poca significación.

LA MÚSICA Y EL COLOR

Decimotercera Enseñanza

Toda nota musical va acompañada de su correspondiente color. El clarividente ve tras del sonido una onda de color.

Los ciegos, que tienen altamente desarrollado el sentido auditivo, dicen y describen los colores por el sonido de las siete notas musicales.

Muchos músicos confiesan que ven estos colores en su imaginación.

Si cada nota musical tiene su forma de color correspondiente, el conjunto de toda una obra musical, las piezas completas, tienen su forma de múltiples colores que representan su forma mental.

Pero si toda forma mental se refleja en el aura, ¿en el aura de quién se plasman los colores musicales? Ellos se fijan en el aura de la tierra, en esa franja superatmosférica que rodea al planeta; por eso, el clarividente ve las formas musicales reflejadas en el aire o en la atmósfera.

El conjunto de estas formas de color es, a veces, tan amplio, tan maravilloso y tan vívido, que deja en el alma de aquél que las ve, una larga y agradable impresión. No siempre estas formas de color son iguales, aun cuando se ejecute una misma pieza; pues cambian según el talento del ejecutante y según el conjunto instrumental.

Cuando hay alguna falta de exactitud en la música, la imagen aparece como rasgada de punta a punta. De ahí el dicho de los amantes de este arte, que una mala nota lastima el oído.

En la Balada N° 1 en Sol Menor, Opus 23, de Chopin, el color gris y rojo se mezclan de tal forma al compás de las tristísimas notas, que describen la noche, el bosque y el amor del caballero errante, que dejan en el alma una impresión exacta del panorama y de los colores del tercer plano astral.

Quien ha llegado a formar con su música verdaderos cuadros astrales reflejados en el aura del mundo, es Wagner. A los primeros acordes del prelude del “Oro del Rin”, la música forma un color tenue, indefinido, como el del cielo en la hora del alba; y es que allí quiere describir el artista el principio del Universo. Relámpagos y movimientos de pálidos colores cruzan continuamente ese cielo. A medida que sigue la ejecución de la obra se va ampliando cada vez más la imagen. Ninguna música ha reflejado un cuadro tan amplio como el de Wagner.

Pero cuando Walhalla se muestra a los ojos de los dioses, se refleja sobre la imagen una cúpula de resplandeciente color.

En la obra “Las Walkirias” los colores son tan variados y el panorama tan amplio que dan la impresión de una ciudad encantada en donde el cielo, mar, montañas y colores se mezclan en tan gracioso desorden, que forman un cuadro inolvidable.

Afirma Emerico Stefaniai, el gran pianista, que él, cuando toca, cierra los ojos y ve los colores que simbolizan lo que está ejecutando. Le preguntaron qué color tiene el aura de la música de Beethoven y él contestó rápidamente: el amarillo. No se había equivocado, pues la música de Beethoven es, entre todas, la más rica en sabiduría y en golpes de intuición.

Corresponde a cada nota musical el siguiente color:

- 1º: Do... Rojo
- 2º: Re... Anaranjado
- 3º: Mi... Amarillo
- 4º: Fa... Verde
- 5º: Sol...Azul
- 6º: La... Añil
- 7º: Si... Violado

Aguzar los sentidos artísticos, procurando ver el color y la forma que les acompañan, es también una de las obras indispensables al estudiante para lograr la suprema realización.

LA VOCALIZACIÓN Y LOS COLORES

Decimocuarta Enseñanza

El evangelio iniciático de Juan el Evangelista comienza su mística narración con estas palabras: “Y el verbo se hizo carne...”. No hay imagen mejor para el hombre, que pueda expresar el veloz movimiento de la energía creadora, salida de la mente matriz para juntar la materia y vivificarla, que la voz del hombre.

Los Atlantes no aprendieron a hablar hasta después de pasada la mitad del ciclo de su Raza; los Arios, que aprendieron el idioma sagrado por boca de los Divinos Iniciados, hablaban vocalizando tan maravillosamente, que su palabra era un verdadero poder de Dios, un verdadero Verbo Encarnado. Por la voz cargada de energía, mandaban ellos a los elementos, calmaban la tempestad y alejaban las fieras del desierto; pero el abuso de la palabra le restó poder. Ya el hombre no habla como antes, para crear, sino, sencillamente para hablar.

La palabra es un puro movimiento Foático que se carga directamente en el depósito de energías cósmicas y se refleja sobre el aura del universo.

El color áurico de la palabra está entonces estrechamente relacionado con los siete colores del Gran Elemento, pues es de ellos que toma directamente su imagen y coloración.

Las conversaciones comunes, las charlas inútiles y triviales, tienen muy poco color; sabio es el refrán que dice: “perro que ladra no muerde”; pues toda persona que gasta muchas energías vocales termina por no hacer ni bien ni mal. Pero hay palabras de fuerza, palabras dichas con todo el corazón y la mente, que se levantan como un ser vivo, para hacer bien o mal.

Cuando el anciano de los antiguos tiempos bendecía, sus palabras eran una corriente de color anaranjado que impregnaba toda el aura del bendecido. ¿Por qué aun hoy día tienen tanto valor las palabras de los padres? Porque van cargadas con toda la fuerza del amor y porque tienen éstos el poder de cargarlas con el color correspondiente que auxilia, alivia y consuela al hijo.

Una vez le preguntaron a una religiosa por qué había cambiado su nombre al pronunciar los votos y ella contestó que lo hacía para tener un nombre luminoso, un nombre que toda vez que se pronunciara hiciera pensar en la claridad de la luz.

La elección de los nombres es muy importante porque hay nombres que por su vocalización traen siempre colores tristes y desagradables en el aura de su poseedor. Mucho se ha hablado de los mantra y de ciertas fórmulas poderosas; pero, ¿dónde reside el poder de estas palabras sino en el color que emiten, que es beneficioso o perjudicial?

Cuando diversas personas reunidas entonan himnos a la patria, se ha observado, a veces, que salen de sus bocas como llamas, que se juntan en la atmósfera formando una especie de cúpula protectora.

¿Por qué los apóstoles reunidos en cenáculo, según dice el Nuevo Testamento, hablaban todos los idiomas? Porque la fuerza de sus plegarias vocales, emitidas durante cuarenta días consecutivos, había formado una vibración de color rojo tan fuerte, que les ponía en condiciones de comprender la palabra por el simple movimiento vibratorio. Ciertas plegarias repetidas una infinidad de veces, como el rosario, por el mismo replicar de la palabra, establecen una determinada onda de color, que debe ser forzosamente beneficiosa.

Para aumentar la fuerza de la palabra, es indispensable conocer el valor y el color de cada una: para lograrlo, es necesario el ejercicio de la respiración. Los órganos vocales, reciben directamente su energía del depósito energético depositado en los pulmones; por eso es que mediante el ejercicio de la respiración se puede llegar a ver el color de las palabras dichas y saber, por consiguiente, cuáles son las útiles y cuáles las inútiles; cuándo una conversación ha sido provechosa y cuándo no ha hecho efecto. Mientras se hace el ejercicio respiratorio, debe pensarse en una palabra y en los intervalos pronunciarla; no se tardará así en ver su color correspondiente salir, como un vapor, de la boca.

EL SUEÑO Y SUS COLORES

Decimoquinta Enseñanza

No sólo durante el día las vibraciones energéticas llenan el aura de colores, sino también durante el sueño continúa el mismo proceso. Como durante el sueño el ser adquiere mayor sensibilidad psíquica, le es más fácil ver estos colores, que se le presentan en forma de sueños.

Según sea la densidad de la vibración, así es la fuerza de la imagen y del color durante el sueño.

Hay tres tipos de sueños, a saber: uno vegetativo, otro asociativo y otro premonitorio o profético.

El sueño vegetativo es producido por las vibraciones orgánicas, durante el tiempo de más profunda inconsciencia, cuando el ser repone energías al cuerpo físico. Es propio de las primeras horas de la noche y dura todo el tiempo en que se efectúa la distribución química de los alimentos. Las formas de estos sueños son vagas y desproporcionadas; su color es siempre obscuro.

El segundo tipo, llamado asociativo, es el espejo del subconsciente. Manifiesta en formas y colores los deseos insatisfechos, las ansias y las zozobras diarias; expone sobre la luz del aura astral, en vagas formas e incoherentes hechos, el complejo de inferioridad del alma y la insatisfacción de la mente. Tampoco aquí hay muchos colores, pero entran siempre en juego algunos: el claroscuro, el gris y, a veces, el rojo.

Para la interpretación práctica de los colores de este tipo de sueños, hay que considerarlos por su significado de color astral.

Pero donde todos los colores entran en juego, formando hermosas visiones y vastos paisajes, es en los sueños premonitorios; sueños hermosos, don gratuito de la intuición. Estos sueños son, a distinción de los otros, fuertes, claros y de fácil recordación; y propios de las horas de la madrugada. Descubren estados ocultos del alma, sentidos artísticos, vocaciones íntimas de misticismo y predicen el futuro.

La combinación de los colores es en ellos espontánea y, a veces, se ve una doble visión: primero con los colores físicos y después con los correspondientes astrales.

La actividad del aura, entonces, es constante; si ella dejaría por un momento su actividad de movimiento, de coloración y de forma, el ser quedaría anonadado; la diferencia estriba en que durante la vigilia es mucho más difícil ver su participación que en el sueño.

Si quiere el estudiante tener sueños hermosos y ver mientras duerme los colores relacionados con su aura, procure dormir bien y sosegadamente.

EJERCICIOS PARA VER EL AURA

Decimosexta Enseñanza

El aura física se puede ver a simple vista si se observa una persona detenidamente sobre un fondo oscuro y, especialmente, en la hora del anochecer, en forma de una pequeña luminosidad incolora que la rodea. Pero el aura energética, que aún está cargada de muchas partículas materiales, no se ve habitualmente, si bien se puede lograr establecerla aguzando un poco la vista.

Los colores, intermitentemente y sin orden, también pueden ser vistos por los ojos físicos; pero la visión total del aura no puede ser captada por los ojos sin el auxilio de la glándula hipofisaria o, mejor dicho, con el auxilio de la clarividencia.

Si bien entonces toca exclusivamente a los clarividentes la obligación del estudio del aura, todos pueden aspirar a ver parte de ella. Hay determinados ejercicios que aguzan de tal modo la vista que la hacen apta para eso.

Se describirán aquí algunos para beneficio del estudiante.

Había, hace algunos años, unas estampas en blanco y negro de Santa Teresita que, después de observarlas atentamente, se veía reflejada la imagen sobre una pared o un lugar claro. Este ejercicio es muy apropiado para habituar la vista a fijar lo que ve. Se mira una ventana, por ejemplo, se cierran después los ojos procurando ver la ventana en la forma como se ve una placa fotográfica. Se verá después de un tiempo de hacer este ejercicio, que la vista hace dos funciones sucesivamente a ojos cerrados; antes mostrará el negativo y después la imagen real. Al abrir después los ojos se verán manchones blancos, azulados y verdes, como cuando los ojos se hallan cegados por el sol. Si se observa en ese instante una persona de pie ante un lienzo oscuro en claridad, o blanco en la obscuridad, se notará que alrededor de la misma flotan unas lucecitas blancas, como aquéllas que se ven en el cielo sereno, cuando se le observa atentamente.

Pero lo que más interesa es ver los colores.

Entonces, después de haber habituado la vista a fijar las imágenes, hay que darle la rapidez necesaria para que distinga los colores. Es un poco impropio practicar el ejercicio solar para aquéllos que no están habituados a hacerlo, es decir, de distinguir los colores, concentrándose a ojos abiertos en el sol, ya que hay otro método para lograrlo.

Tómese un cartón cuadrado de color celeste y, después de haber determinado exactamente el centro, señálese éste con un punto blanco. Empiece el ejercitante a mirar fijamente ese punto, contando despacito de uno hasta setenta y siete; después cierre los ojos, cuente hasta diez, y vuelva a abrirlos. Después de practicar varias veces este ejercicio ya no verá el cartón celeste, sino verde. Así, sucesivamente, un cartón blanco se verá amarillo; uno amarillo, anaranjado; uno negro, gris; etc.

Después de haberse hecho hábil en este ejercicio, distinguirá el estudiante con toda facilidad los colores más o menos densos que rodean a una persona.

Hay otro ejercicio aún más fácil. Sobre pequeños cartones de los mismos colores se pone la mano izquierda, haciendo el ejercicio dictado anteriormente. Después se coloca la mano a la

luz sobre un lienzo negro o en la obscuridad sobre un lienzo blanco; se distinguirá así el aura de la mano.

El aura astral con sus colores, radiaciones y movimientos, es el fundamento de la vida del hombre y, únicamente cuando la ciencia penetre allí, podrá descubrir la raíz de los males que agobian a la humanidad.